

PROMOCION CULTURAL

Evidentemente, a medida que transcurren los tiempos, la incidencia de la capacidad cultural del individuo se hace mas notoria, tanto en su ubicación ideológica, política y social. Pero también es evidente que ese nivel cultural a que debe aspirarse para que el hombre pueda llegar a la satisfacción de sus mas legítimas aspiraciones de superación, necesite de los vehículos de iniciación. Estimamos por eso, que una promoción en ese sentido tiene una importancia capital. Todo el esfuerzo que pueda cumplirse en este aspecto, será de resultado invaluable y es por ello que debemos esforzarnos en ofrecer, no tanto, un elemento de proyección tipificada, sino mas bien, los valores de juicio en base a una labor de paulatino esclarecimiento.

El argumento de la cultura, así como representa en lo social, el abierto camino de la superación colectiva, al preparar al individuo intelectivamente y actuar sobre sus sensaciones, puede ser a veces utilizado por los prestidigitadores de la notoriedad personal, quienes con esa audacia profesional característica y sin mas base que una libertad de elucubración, siembran paguéticas, pontifican y con cínica tesitura se consideran propietarios de la inquietud cultural y sus modos de expresión. Contra ese peligro debe insistirse en la promoción. Que el desprevenido llegue pronto a poder establecer entre lo verdadero y lo que no lo és, entre lo improvisado y lo construído firmemente, entre la utilería y el cartonaje y el noble granito. Porque si es penosa la ausencia cultural, mas detestable resulta la eviración, de sus fundamentos esenciales, que son por sobre todo, impersonales, definidos y no elementos de subasta, al servicio de la aventura.

Promover culturalmente, sin prisa y sin pausas, con elementos reales, con sinceridad y sin detonancias, sin planes ampulosos y siempre en la medida angosta de las posibilidades materiales. Esa es nuestra tarea, que por supuesto en modo alguno está libre de errores. Pero entendemos que ese es el camino porque nos proyectamos en esta misión al pueblo, que necesita de esa promoción, tanto porque ella puede procurarle el despertar de un conocimiento y una sensibilidad, como para que llegue a beber en las verdaderas fuentes y pueda de esta manera defenderse de los improvisados y traficantes del quehacer cultural.